

C. 127590

7927

1865



LECCIONES
DE
HISTORIA SAGRADA

NUEVO TESTAMENTO



R
1865

ALON

Logroño: Imprenta, librería y encuadernación de EL RIOJANO



RECCIONES
DE
HISTORIA BARRADA



C. 127590

R
1865

LECCIONES
DE
HISTORIA SAGRADA.

//////
NUEVO TESTAMENTO

POR

DON PLÁCIDO JALÓN,

CON LICENCIA ECLESIASTICA.



LOGROÑO:

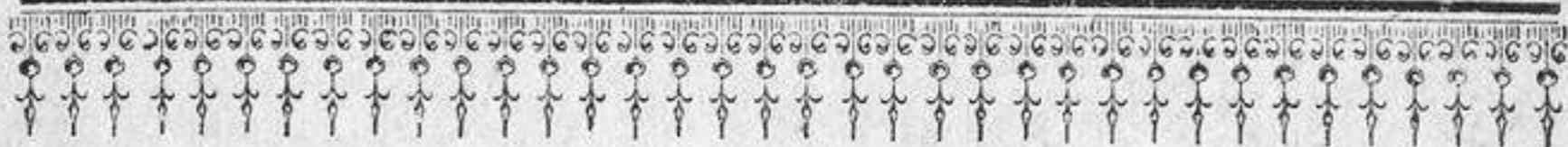
Imprenta, Librería y Encuadernación de EL RIOJANO

R. 23.592

—
1898

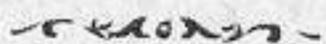
Plácido Jalón

ES PROPIEDAD DEL AUTOR,
Y TODOS LOS EJEMPLARES IRÁN SELLADOS.



LECCIÓN 1.^a

MARÍA



María era una virtuosa hebrea descendiente de la familia de David, destinada desde la eternidad para ser madre del Redentor del mundo, y que, por gracia especialísima del Señor, fué preservada del pecado original, siendo su concepción pura é inmaculada.

Sus padres, San Joaquín y Santa Ana, la habían ofrecido al Señor desde antes de su nacimiento, y siendo muy niña la consagraron á su servicio en el templo de Jerusalén, donde se educó hasta los 13 ó 14 años en que se desposó con un humilde carpintero llamado José, también descendiente de David, elegido por el Señor para tan elevados cargos como esposo de la Madre de Dios y padre nutricio del mismo Dios.

Anunciación de María

A la caída de la tarde de un viernes 25 de marzo, estando María orando en su habitación, se le apareció el Angel Gabriel y le dijo: «*Dios te salve, María; llena eres de gracia: el Señor es contigo: bendita tú eres, entre todas las mujeres.*» Al oír estas palabras, María se turbó, y el Angel, entonces, le dijo: «*No temas, María; has hallado gracia delante de Dios. Concebirás y parirás un hijo, á quien pondrás por nombre Jesús; será grande, y será llamado Hijo del Altísimo..... También tu prima Isabel, á pesar de sus años, ha concebido un hijo; porque para Dios no hay nada imposible.*»

María, llena de humildad, después de haberle dicho el Angel que todo se haría por obra y gracia del Espíritu Santo, contestó: «*Hé aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra.*»

En aquel momento el Angel desapareció, y el Verbo se hizo carne en las purísimas entrañas de la Virgen María, para vivir después entre nosotros, realizándose así el gran misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, quien sin convertirse en carne, sino asumiendo la naturaleza humana, sin dejar de ser Dios, quedó hecho hombre.

Visitación de María á su prima Isabel

Así que María supo por el Angel que su prima Isabel estaba en cinta de seis meses, fué á visi-

tarla, sin embargo de que se hallaba en Ain, distante 40 leguas de Nazareth, donde María vivía.

Al llegar, saludó María diciendo: «*La paz sea contigo,*» é Isabel contestó: «*Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre;*» palabras que, unidas á las que el Angel dijo á María y á las que añadió la Iglesia, forman el Ave María. «*¿De dónde á mí la dicha de visitarme la madre de mi Señor? Al oír tu voz, mi hijo ha saltado de gozo en mis entrañas.*»

A los tres meses regresó á Nazareth, y al poco tiempo, Isabel tuvo un hijo, que fué el precursor del Mesías, al cual, por mandato de Dios, se llamó Juan Bautista.

Nacimiento de Jesús

Mandó el emperador César Augusto que todos los ciudadanos se empadronasen en su ciudad, y José y María, descendientes de David, tuvieron que ir á Belén con ese objeto.

Su pobreza y la mucha gente que acudió á cumplir la orden del emperador, les impidió hallar alojamiento, y tuvieron que recogerse en un establo, en el cual, á la media noche del 24 de Diciembre del año 4138 de la creación, nació el Redentor del mundo, saliendo del vientre de la Virgen María sin detrimento de su virginidad, á la manera que los rayos del sol penetran por un

cristal sin romperlo ni mancharlo, como la luz sale de un foco; como el aroma se despide de una flor.

María le envolvió en unos pobres pañales y le colocó en un pesebre, y á los ocho días fué circuncidado, recibiendo el nombre de *Jesús*.

Adoración de los pastores

Cerca de Belén había unos pastores que perdían la noche cuidando sus ganados; y avisados por un Angel del nacimiento del Salvador, tomaron corderos recién nacidos, leche, miel y frutas secas y se dirigieron á Belén; y encontrando todo como el Angel les había dicho, besaron arrodillados los pies del Niño Dios, y le ofrecieron las cosas que llevaban, únicos regalos que les permitía hacer su pobreza.

Adoración de los Reyes

Tres Reyes Magos, llamados Melchor, Gaspar y Baltasar, vieron una estrella notable por su brillo y hermosura; y comprendiendo que sería la que, según Balaám, debía aparecer á la venida del Mesías, abandonaron el Oriente y se dirigieron á Jerusalén, guiados por ella.

Al llegar á Jerusalén, desapareció la estrella, y los Magos preguntaron por el Rey de los judíos. Alarmado Herodes pensó deshacerse del nuevo Rey, é informado por sus sabios del sitio donde

debía nacer, llamó secretamente á los Magos y les dijo que había nacido en Belén, encargándoles que, cuando lo encontrasen, volvieran á decirselo, para ir él también á adorarle, pero con la traidora intención de matarle.

Marcharon, pues, á Belén, y la estrella les guió hasta el establo donde el Niño Dios se hallaba, y entrando en él, depuestos el cetro y la corona, le adoraron y le ofrecieron oro, incienso y mirra, reconociéndole como Rey, como Dios y como Hombre. Y habiéndoles dicho un ángel que no avisasen á Herodes, volvieron á su país por otro camino.

Purificación de María

Mandaba la ley de Moisés que las mujeres, á los 40 días de haber parido, se presentasen en el templo para ser purificadas; y aunque María no tenía necesidad de ello, porque había dado á luz sin detrimento de su virginidad, quiso darnos un ejemplo de obediencia y de humildad y se presentó á cumplir la ley de la purificación, llevando dos tortolitas, que era la ofrenda de los pobres.

Al llegar al templo, llegaba también el anciano Simeón, á quien el Señor había anunciado que no moriría sin ver al Mesías, é inspirado por el Espíritu Santo, tomó el Niño en sus brazos y exclamó: «*Ya puedo morir en paz, puesto que he logrado contemplar al Salvador del mundo.*»

Degollación de los inocentes

Mientras Herodes se impacientaba porque los Magos no volvían, y estudiaba la manera de matar á Jesús, un ángel dijo en sueños á José que huyese á Egipto con Jesús y María, porque Herodes buscaría al Niño para matarle.

José no vaciló en cumplir la orden del ángel, y después de 30 días de mal camino, llegaron á Egipto, cuando Herodes, viéndose burlado por los Magos, mandó degollar á todos los niños menores de dos años de Belén y sus cercanías, creyendo matar entre ellos á Jesucristo.

El mismo día que Herodes dió la bárbara orden de la matanza de tanto niño inocente, fué atacado de una espantosa enfermedad, que, después de hacerle sufrir agudísimos dolores, le produjo una muerte horrorosa, merecido castigo de su crueldad.

Muerto Herodes, la Sagrada Familia, por un aviso del Señor, regresó al país de Israel, y se estableció en Nazareth.

El niño perdido

Modesta pero tranquilamente vivía la Sagrada Familia en Nazareth, sin dejar de ir todos los

años á Jerusalén á celebrar la Pascua; y cuando Jesús tenía 12 años, fueron también, llevándole en su compañía.

Terminada la fiesta, volvieron José y María, pero Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtiesen; porque, como era costumbre caminar en grupos, yendo aparte las mujeres, José creía que iba con María, y ésta, que iba con José. Mas, al llegar al punto donde debían pasar la noche, notaron su falta; le buscaron inútilmente entre sus parientes y conocidos; volvieron á Jerusalén en su busca, y después de tres días de ansiedad, lo encontraron en el templo disputando con los doctores.

Bautismo de Jesucristo

Hallábase San Juan Bautista en el río Jordán bautizando á los judíos y preparándoles para recibir al Mesías; y Jesús, que tenía 30 años, se presentó entre la multitud para ser bautizado, no porque tendría necesidad, sino para instituir el sacramento del Bautismo.

San Juan le conoce y se niega á bautizarle, pero manda el Señor, y San Juan le obedece y le bautiza. En aquel momento descendió el Espíritu Santo en figura de paloma, y se oyó la voz del padre que decía. «*Este es mi hijo amado, en quien tengo todas mis complacencias.*» De modo que en

el bautismo de Jesucristo estuvo presente la Santísima Trinidad: el Padre, en voz; el Hijo, en persona, y el Espíritu Santo, en figura de paloma.

Desde allí se retiró Jesús a un desierto, donde ayunó 40 días y fué tentado tres veces por el demonio.

LECCIÓN 2.^a

Predicación de Jesús

Después de haber estado Jesús en el desierto, comenzó su predicación, eligiendo como apóstoles, para que le ayudasen, doce hombres, pobres é ignorantes, casi todos pescadores, llamados Pedro, Andrés, Santiago el Mayor, Juan, Tomás, Santiago el Menor, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón, Tadeo y Judas.

Su doctrina se resumía en esta máxima: «*Amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo por él.*»

Siempre probaba con milagros la santidad de su doctrina, y para que todos le entendiesen, se valía de símiles ó parábolas.

Parábola del deudor

«El reino de los cielos es semejante á un Rey que quiso arreglar las cuentas con sus criados. Presentósele uno que le debía mucho, y como no tenía con qué pagar, le condenó á ser vendido con la mujer, hijos y hacienda. Mas, compadecido

por las humildes súplicas del criado, retiró la sentencia y le perdonó lo que le debía.»

«Al salir el criado se encontró con un compañero que le debía muy poco, al cual pidió el pago de su deuda; y como no podía pagarle, le suplicó que aguardase algún tiempo, que todo se lo pagaría. Pero en vez de perdonarle, como el Rey había hecho con él, lo maltrató y mandó que lo metiesen en la cárcel hasta que le pagase.»

«Supo esto el Rey, é hizo llamar al mal criado, y mandó que lo atormentasen y lo tuvieran en la cárcel hasta que le pagase lo que le debía, como él había hecho con su compañero.»

«Lo mismo, terminó Jesús, procederá Dios con vosotros, si no perdonáis de todo corazón las ofensas que recibiereis; porque con la misma vara que midiereis seréis medidos.»

Parábola de la cizaña

«El reino de los cielos es semejante á un hombre que sembró buen trigo en su campo, pero mientras los criados dormían, fué su enemigo y echó cizaña en medio del sembrado. Al apuntar la espiga se vió también la cizaña, y los criados dijeron al amo si arrancaban aquella mala hierba; pero él les contestó: *«Es mi enemigo quien hizo esto, mas dejadla hasta la siega, no sea que al arrancar la cizaña arranquéis también el tri-*

go. *Entonces mandaré á mis segadores que pongan la cizaña en gavillas, para quemarla, y el trigo lo recojan en mi granero.»*

El significado de esta parábola lo expuso Jesucristo, á petición de sus discípulos, en esta forma: «El que siembra es el Hijo de Dios; el campo, el mundo; el trigo, los hombres buenos; la cizaña, los hombres malos; el enemigo que la echó, el demonio; la siega, el fin del mundo, y los segadores, los ángeles. Así, pues, como se pone la cizaña en gavillas para quemarla, sucederá al fin del mundo. Dios mandará á sus segadores, los ángeles, para que separen á los hombres malos y los arrojen al fuego eterno.»

Parábola del hijo pródigo

«Un hombre tuvo dos hijos; el menor le pidió la parte de su herencia, se fué á un país distante y la malgastó en vicios, viéndose luego precisado á guardar una manada de cerdos y á comer, muchas veces, las bellotas que éstos dejaban. Recordó entonces que los criados de su padre tenían el pan de sobra, mientras él se moría de hambre; lloró sus faltas, y resolvió volver á su casa y pedir perdón á su padre. Este, al ver á sus piés á su perdido hijo, le abrazó y dispuso un gran banquete para celebrar su vuelta. Quejóse el hijo mayor de que á su hermano se hiciesen

tantas demostraciones de cariño, mientras á él, que había sido fiel á su padre, jamás le había dado ni un cabrito para comerlo con sus amigos, y el padre le dijo: «*Tú siempre estás conmigo y todo lo de casa es tuyo; pero tu hermano había muerto para nosotros, y ahora ha resucitado.*»

Esta hermosa parábola representa la conducta de Dios con los pecadores, y confirma el dicho de Jesucristo: «*En el cielo causa más alegría la conversión de un pecador que la perseverancia de 99 justos.*»

Parábola del Samaritano compasivo

Preguntado el Señor por un doctor de la ley acerca de quién era su prójimo, habló así: «Un hombre que iba de Jerusalén á Jericó, fué sorprendido por unos ladrones, que, después de robarle, le hirieron y le dejaron medio muerto. Llegó por allí un sacerdote y pasó de largo; llegó después un levita é hizo lo mismo; pero un samaritano que pasó al poco rato, se compadeció de él; curó sus heridas; le llevó en su caballería á una posada; le cuidó durante la noche, y teniendo que marchar á la mañana, pagó los gastos ocasionados y encargó al posadero que por cuenta suya cuidase al enfermo con el mayor esmero. ¿Cuál de estos tres hombres crees que fué el prójimo del infeliz viajero?—«El que tuvo com-

pasión de él,» contestó el doctor. «--Pues vé, díjole Jesús, y haz tú lo mismo.»

El hombre que caminando entre Jerusalén y Jericó cayó en poder de los ladrones, que le maltrataron, es una figura de nuestra alma, que peregrinando por el desierto del mundo, es acosada por sus enemigos y despojada de la gracia; y el samaritano que socorrió al viajero, representa á Jesucristo, que después de curar nuestras heridas, paga por nosotros á su Padre con el inmenso caudal de su preciosa sangre.

Primer milagro de Jesús

El primer milagro de Jesús fué la conversión de agua en vino en las bodas de Caná, á las cuales asistió con María y sus discípulos, con el fin de instituir el sacramento del Matrimonio.

Advirtiendo María que faltaba el vino en la mesa, lo dijo á Jesús, y éste mandó llenar de agua seis vasijas grandes y darla á probar al amo, el cual vió que era un exquisito vino.

Los que presenciaron el milagro, admiraron su poder y le reconocieron Hijo de Dios.

Jesús arroja del templo à los mercaderes

Después de las bodas de Caná se dirigió el Señor á Cafarnaún, y de allí fué á Jerusalén á cele-

brar la Pascua. Al entrar al templo, vió en el atrio á varios mercaderes vendiendo corderos, palomas, etc., y traficando con el cambio de monedas, y animado de santa cólera, hizo un látigo con cuerdas y los despachó á latigazos, diciendo: «*No convertáis en casa de negocios la habitación de mi Padre.*»

Algunos judíos pidieron á Jesús explicación de lo que hacía, y él contestó: «*Destruid este templo, —aludiendo á su cuerpo,— y en tres días lo reedificaré.*»

La Samaritana

Caminaba el Señor por el país de Samaria, y al pasar por Siquén á la hora de medio día, se sentó á descansar junto á un pozo, mientras los apóstoles entraron en la ciudad á comprar víveres.

Llegó entonces una mujer samaritana, llamada Fotina, á sacar agua, y el Señor, que tenía dispuesto convertirla, le pidió agua. «*¿Cómo, le contestó, siendo judío, me pides beber á mí que soy Samaritana?*» Los judíos y los Samaritanos se odiaban de muerte.— «*Si supieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, tú le pedirías á él y te daría agua viva*», replicó Jesús.— «*No tienes vasija para sacarla, dijo Fotina, y el pozo es profundo.*» A lo que Jesús contestó, «*El que beba*

de esa agua, volverá á tener sed, pero ei que beba de la que yo te daré, no tendrá sed jamás.» Asombrada la Samaritana de lo que oía, exclamó: *«Dadme, Señor, de esa agua, para no tener sed ni venir aquí á sacarla.»*

Aprovechando Jesús la ocasión, le descubrió los más secretos sucesos de su vida y le instruyó en la manera de amar á Dios. *«Ya sé, dijo Fotina, que vendrá el Mesías; él nos enseñará esas cosas.»* — *«Yo soy que hablo contigo,»* replicó el Señor, con cuyas palabras terminó la conversión.

Fotina abandonó el cántaro y corrió á la ciudad á decir lo que le había ocurrido. Entre tanto, llegaron los apóstoles y presentaron la comida á Jesús, el cual les dijo: *«Mi comida es que se haga la voluntad del que me envía.»*

Los habitantes de Siquén corrieron en busca de Jesús, y consiguieron que pasase con ellos dos días.

Conversión de la Magdalena

Hallábase Jesús en casa de Simón el Leproso, que le había convidado á comer, y, de improviso, se presentó en el salón Magdalena, mujer pecadora que, conmovida por las predicaciones de Jesús, se arrepintió de sus pecados.

Llegada á su presencia, se arroja á sus piés, derrama sobre ellos copiosas lágrimas, las enjaga

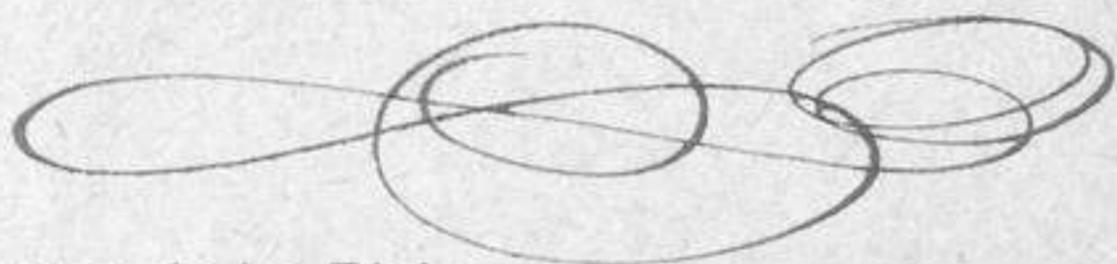
con sus cabellos, los unge con un precioso bálsamo que llevaba dispuesto, y exclama: «*A vuestras plantas se encuentra la gran pecadora de la ciudad. Cierto es que he amado al mundo con delirio, pero desde hoy nada habrá que me separe de vuestro amor.*» A lo cual contestó Jesús. «*Se te han perdonado todos tus pecados; vete en paz.*»

Curación del siervo del Centurión

Estando Jesús en Cafarnaún, se le presentó un Centurión diciéndole: «*Señor, mi siervo está paralítico y es reciamente atormentado.*» — «*Yo iré y le curaré*», contestó el Señor. El Centurión dijo entonces: «*Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero mándalo con tu palabra y sanará.*» — «*Vé, le dijo Jesús, y como creiste, así se haga contigo.*» Y el siervo sanó.

Resurrección del hijo de la viuda de Naín

Al entrar Jesús en Naín, vió que llevaban al cementerio el cadáver del hijo único de una viuda, la cual iba llorando detrás del féretro, y movido de compasión, le dijo: «*No llores;*» y deteniendo el féretro, lo tocó y dijo: «*Joven, levántate; yo te lo mando.*» El muerto se levantó y empezó á hablar, y Jesús lo devolvió á su madre.



Multiplicación de panes y peces

Predicaba Jesús en el desierto de Bethsaida á más de cinco mil personas que hacía días le seguían, y compadecido de ellas, preguntó á los apóstoles dónde comprarían pan para tanta gente. «*Doscientos denarios, dijeron, no bastarían para comprarlo; mas aquí hay un muchacho que tiene cinco panes y dos peces.*»

Mandó el Señor que se los presentasen, y después de dar gracias á su eterno Padre, lo repartió entre la multitud, que comió hasta saciarse, y aún sobraron doce canastos.

Resurrección de Lázaro

Sabiendo el Señor que su fiel amigo Lázaro, hermano de Marta y de María Magdalena, había muerto en Bethania, se dirigió allí con los apóstoles, con el fin de resucitarlo.

Al saber Marta la llegada de Jesús, salió á su encuentro y le dijo: «*Señor, si hubiérais estado aquí, mi hermano no habría muerto; pero aún ahora os concederá Dios cuanto piddis*»; á lo que Jesús contestó: «*Tu hermano resucitará*».

Marta corrió á participar la llegada del Salvador á su hermana María, y ésta fué á recibirle, abandonando á los que le acompañaban, quienes la siguieron hasta el lugar donde estaba Jesús.

Este mandó quitar la losa que cubría el sepulcro, notándose que el cadáver de Lázaro estaba corrompido. Pero, no importa; Jesús invocó á su eterno Padre, y con voz majestuosa dijo: «*Lázaro, ven fuera*»; y en el mismo instante, aquel montón de gusanos se reanimó y se presentó vivo ante la multitud, que aclamó á Jesús por el verdadero Mesías.

Entrada de Jesús en Jerusalén

Conociendo Jesús que sólo faltaban cinco días para su sacrificio, resolvió hacer su entrada triunfal en Jerusalén; y al efecto, el domingo anterior á su muerte mandó á los apóstoles que le trajesen una asna y un pollino que había en las afueras, y montando alternativamente en ellos, entró por la puerta de oro, única por donde entraban los corderos para el sacrificio.

El pueblo salió á su encuentro y le recibió loco de entusiasmo, ostentando palmas y ramos de olivo y exclamando: «*Gloria al hijo de David: Bendito el que viene en nombre del Señor.*» Pero en medio de las aclamaciones de las gentes, Jesús lloró sobre Jerusalén, porque sabía que pronto sus habitantes habían de crucificar á su Dios, y que, como justo castigo, caerían sobre ella las maldiciones del cielo.

LECCIÓN 3.^a

Venta de Jesús.—Institución de la Eucaristía

La noche anterior á la celebración de la Pascua, estando Jesús en Bethania con sus discípulos, Judas, devorado por la avaricia, y sabedor de que los enemigos de Jesús deseaban apoderarse de él, fué secretamente á Jerusalén; convino con los Príncipes de los Sacerdotes en entregárselo por 30 monedas de plata, y volvió á Bethania, aparentando tranquilidad para disimular su traición.

Al día siguiente celebró Jesús la Pascua con sus discípulos, y después de lavarles los piés, tomó el pan ácimo, dió gracias á su eterno Padre, lo bendijo y lo presentó á los apóstoles, diciéndoles: «*Tomad y comed, este es mi cuerpo*» Hizo lo mismo con el cáliz con vino, y se lo dió á beber diciéndoles: «*Este es el cáliz de mi sangre, que será derramada por vosotros;*» y añadió: «*Cuantas veces hiciéreis esto, hacedlo en memoria mía.*»

En aquella misma noche predijo á sus discípulos que uno de ellos le había de vender y que los demás le abandonarían; y como San Pedro dijera que él no se separaría jamás de su maestro, añadió: «*Esta misma noche, antes que el gallo cante, me has de negar tres veces:*» y todo sucedió cual lo predijo.

Oración del huerto

Después de instituir Jesucristo el sacramento de la Comunión, fué al huerto Getsemaní con sus discípulos Pedro, Santiago y Juan, á los cuales encargó que velasen para no caer en la tentación, mientras él oraba. En su fervorosa oración se acongojó tanto que sudó agua y sangre al contemplar los tormentos que debía padecer, y rogó á su eterno Padre separase de él aquel cáliz de amargura; mas bien pronto añadió que, si era preciso, se cumpliera su divina voluntad. Entonces un ángel le consoló; y Jesús fué donde estaban los apóstoles, y hallándoles dormidos, les dijo: «*Vamos, levantaos; mirad que se acerca el que me ha de entregar* »

Prisión de Jesús

Al salir Jesús del huerto Getsemaní, llegaba Judas con gente armada, y dió á su Maestro un beso de paz, señal convenida entre aquellos malvados y el traidor apóstol. Reprendióle dulcemente el Salvador, y acercándose á sus enemigos, les dijo: «*A quién buscáis?*» — «*A Jesús Nazareno,*» contestaron ellos. «*¡Yo soy!*,» exclamó, y al oír esta respuesta, cayeron por el suelo aterrorados; mas, repuestos del susto, se apoderaron de Jesús.

Indignado San Pedro, cortó una oreja á uno de los que acompañaban á Judas, y el Señor le mandó meter el acero en su vaina, curó en el acto al herido y se entregó á sus enemigos.

Jesús en casa de Caifás

Atado con duros cordeles, llevaron los judíos á Jesús á casa de Anás, y éste lo mandó á la de Caifás, donde fué injuriado, maltratado y declarado reo de muerte. Allí fué donde San Pedro negó tres veces á su Maestro, diciendo que no le conocía, mas, como al negarle la tercera vez cantó el gallo, recordó sus palabras: «*En esta misma noche, antes que el gallo cante, me has de negar tres veces,*» se arrepintió de su conducta y lloró su cobardía.

También Judas, al saber la sentencia de muerte dada contra Jesús, conoció su pecado; pero en vez de arrepentirse, se desesperó, creyendo que jamás le perdonaría, arrojó el precio de su infame traición y se ahorcó.

Jesús en casa de Pilatos

De casa de Caifás fué llevado Jesús á la de Pilatos, gobernador de la Judea, para que confirmara su sentencia de muerte; y al observar Pilatos que Jesús era inocente, y viendo, además, que

era galileo, lo envió á Herodes, que ejercía la autoridad suprema en Galilea, quien burlándose de él, le vistió una ropa blanca y lo devolvió á Pilatos. Este, después de interrogarle, declaró públicamente que no encontraba en él delito para condenarle, pero el pueblo pidió que muriera crucificado.

En vista de esto, recordando Pilatos que era costumbre perdonar á un reo en la fiesta de la Pascua, les propuso á Jesús y á Barrabás, que era un famoso criminal que tenía aterrado el país, creyendo que preferirían á Jesús; pero el pueblo perdonó á Barrabás y pidió nuevamente la muerte de Jesús.

Flagelación y sentencia de Jesús

Viendo Pilatos la actitud del pueblo judío, discurrió un medio cruel é inhumano de aplacar su ira contra Jesús. Mandó que le azotasen atado á una columna, y después de haber recibido más de cinco mil azotes, que destrozaron su cuerpo sacratisimo, con una corona de espinas en la cabeza, un manto de púrpura en los hombros, y en la mano, una caña en vez de cetro, lo presentó Pilatos al pueblo, creyendo que se compadecería de él y le perdonaría; pero aquel pueblo era incapaz de compasión, y en vez de perdonarle, rugió, ebrio de furor, que fuera crucificado. Pilatos

no se atrevió á disgustar al pueblo judío, y á pesar de haber hecho pública la inocencia de Jesús, le condenó á muerte de cruz, contentándose con lavarse las manos y decir que no tenía parte en su muerte.

Muerte de Jesús

Confirmada por el infame Pilatos la sentencia de muerte contra Jesús, se apoderaron de él los judíos y colocaron sobre sus hombros la cruz en que debía ser crucificado.

Al peso de tan enorme madero cayó tres veces en tierra, siendo preciso que Simón Cirineo le ayudase á llevarla, no sea que muriese antes de llegar al Calvario y se vieran privados del placer de verle sufrir los tormentos de la crucifixión.

Llegados al Calvario, le despojaron de sus vestiduras, le clavaron en la cruz, le colocaron para mayor ignominia entre dos ladrones, pusieron, en son de burla, sobre el testero de la cruz esta inscripción: «*Jesús Nazareno Rey de los judíos,*» y mofándose de él, le decían: «*Dios te salve, Rey de los judíos.*»

Tres horas estuvo Jesús pendiente en la cruz, durante las cuales pronunció las siete célebres palabras, siendo una de ellas el ruego que dirigió á su eterno Padre para que perdonara á los que

le habían crucificado; consumándose la obra de nuestra redención á las tres de la tarde de un viernes 25 de marzo.

Entierro de Jesús.

El mismo día de la muerte de Jesús, dos santos varones, José y Nicodemo, lo bajaron de la cruz, embalsamaron su cadáver, lo envolvieron en un lienzo finísimo y lo depositaron en un sepulcro nuevo que José había mandado hacer para su familia en un huerto próximo al Calvario, en el cual pusieron guardas los judíos, porque temían que lo robasen los apóstoles y dirían que había resucitado.

La Resurrección

Cumplido el plazo anunciado por el mismo Jesús, esto es, al tercer día después de su muerte, resucitó, saliendo triunfante y glorioso del sepulcro, sin tocarlo, y llenando de asombro á los guardas que lo custodiaban, los cuales huyeron asustados y contaron lo sucedido á los Príncipes de los Sacerdotes. Estos dieron dinero á los soldados para que dijeran que, mientras dormían, los discípulos de Jesús habían robado su cadáver, pero, dice San Agustín, que los que verdaderamente dormían son los Príncipes de los Sacerdo-

tes, que emplearon una trampa mal urdida; pues si los guardas estaban dormidos, mal podían saber que los discípulos de Jesús habían robado su cuerpo.

Jesús se apareció varias veces á su madre, á María Magdalena, á los apóstoles y á otros muchos de sus discípulos, haciendo inútil la trampa de sus enemigos.

La Ascensión

La última vez que Jesús se apareció á sus discípulos fué á los 40 días de su resurrección.

Entonces les repitió las promesas que les tenía hechas, les instituyó herederos suyos, y después de ofrecer enviarles el Espíritu Santo, que les daría ciencia y fortaleza para predicar el evangelio por todo el mundo, á eso de medio día, los llevó al monte Olivete; levantó sus manos al cielo; los bendijo, y verificó su gloriosa Ascensión, subiendo al cielo por su propia virtud.

Venida del Espíritu Santo

Hallándose en el cenáculo los doce apóstoles, (porque Judas fué sustituido por Matías,) acompañados de la Santísima Virgen, diez días después de la gloriosa Ascensión del Señor, oyeron, de repente, un ruido como de viento. Era que el

Espíritu Santo descendía en figura de lenguas de fuego á comunicarles sus preciosos dones, un divino celo en el desempeño de su santa misión y el poder de obrar milagros en nombre de Jesús.

Los Apóstoles

Después que los Apóstoles fueron inspirados y fortalecidos por el Espíritu Santo, comenzaron su predicación en Jerusalén, obteniendo como fruto del primer sermón de San Pedro la conversión de tres mil judíos. Luego se distribuyeron por todo el mundo para publicar la doctrina de Jesucristo, componiendo antes el Credo, que es un resumen de las verdades enseñadas por Jesucristo y que nosotros debemos creer; y fueron tantos los que se convirtieron ante la bondad de su doctrina y por los muchos milagros que obraban, que tuvieron que ordenar diáconos, sacerdotes y obispos que compartiesen con ellos los trabajos de propagación de la Iglesia instituída por Jesucristo, bajo la jefatura de San Pedro.

Los apóstoles sellaron con su sangre sus divinas enseñanzas, pues casi todos fueron martirizados. Sin embargo, su doctrina se extendió de modo rápido y prodigioso, abriéndose paso por entre sus perseguidores, muchos de los cuales se convirtieron, entre ellos San Pablo, que, en unión de

Santiago el Mayor, estuvo predicando en España, obteniendo copiosos frutos en favor de la Religión del Crucificado.

¡Hermosa religión, yo te saludo! Reconozco tus divinas excelencias, y prosternado ante tu Divino Fundador, le doy gracias por el inapreciable don que me ha concedido de nacer y vivir bajo tu sombra sacrosanta. Concédame el Señor que jamás me aparte del camino que á él conduce, y la gracia especialísima de morir abrazado al Lábaro Santo de la Cruz, emblema de nuestra Redención.—Amén.



OPINAS DEL SR. MILLON

El Sr. Millon, en su opinión, cree que el problema de la agricultura en España es un problema de carácter estructural, que requiere una profunda reforma. Él propone la creación de una institución que se encargue de la gestión de los recursos agrícolas, así como de la promoción de la investigación y el desarrollo en este sector. Además, sugiere la implementación de políticas que favorezcan la producción y el comercio de los productos agrícolas, así como la mejora de las condiciones laborales de los agricultores.



En conclusión, el Sr. Millon considera que la agricultura es un sector clave para el desarrollo de España, y que requiere una serie de medidas que permitan mejorar su productividad y su sostenibilidad. Él cree que la creación de una institución dedicada a la gestión de los recursos agrícolas es una de las medidas más importantes que se deben tomar.

OBRAS DEL SR. JALON

COMPENDIO DE GRAMÁTICA ESPAÑOLA, *con lo principal de las cuatro partes, aclarado y ampliado con notas utilísimas.*

TRATADO DE ARITMÉTICA TEÓRICO PRÁCTICA, *obra declarada de texto, que contiene, además de lo de las obritas de su género, reglas prácticas para la resolución de problemas y una idea general de los de superficies y volúmenes.*

COLECCIÓN DE DISCURSOS ESCOLARES, *(en colaboración con D. Ceferino Ojeda), libro de 244 páginas en 4.º con más de 70 discursos en prosa y verso: 2'50 pesetas ejemplar*

LECCIONES DE HISTORIA SAGRADA, *en las cuales, en libros separados, se explican en forma expositiva y con lenguaje sencillísimo los principales pasajes del Antiguo y de Nuevo Testamento.*